

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores

JUAN CEROTTI

ALSINA 5223 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES

Para la Argentina Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el exterior Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:

¡Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho! BOVIO.

Todo el poder al Presidente!

Al final del gueto publicado en los días en que se daba cuenta de los incesantes reducciones de pena acordados por el gobierno en celebración de la festividad patriótica del 25 de Mayo, encontramos la nota siguiente:

Respecto al pedido de indulto o traslado de Radowsky, se ha dado orden al jefe del crucero y de julio, que se encuentre en Ushuaia, para que informe sobre la salud del preso. Y respecto al pedido de los sindicatos obreros para que se indulte a los presos por cuestiones de guerra, se ha resuelto acceder a él, debiendo los condenados presentar inmediatamente su solicitud.

Habríamos dudado de lo que leían entre otros ojos. Perplejos, tan desorientados como lo estará todo compañero que por primera vez esta noticia nos hemos preguntado: ¿Qué es esto? ¿Quiénes son estos sindicatos? ¿Es posible que sean algunos de los nuestros o los que conocemos? ¿Mortificante noticia se presentaba a nuestro espíritu. Pero, recogidos en la meditación, el nombre la ha despejado casi instantáneamente. Este nombre es el de la Unión Sindical Argentina, claro que es muy no puede ser nada más, pues es la institución que ha defendido esta:

Directa y personalmente, Radowsky ha rechazado el pedido de indulto, como el podía ser acreedor para las conquistas o la defensa del proletariado; ha negado su autorización. Y se explica perfectamente; pues si para los agravios que tenía para toda la causa que tienen los proletarios contra el régimen presente, hubiera escogido este procedimiento, hubiera contentado con hacer, como los sindicatos, su presentación al presidente de la República, y no hubiera necesitado — los proletarios — necesi-

tarían — eclosionar su acción. "No más contiéis en vuestra propia lucha, en vuestra propia agitación; presentáos al Presidente de la República!"

¿Y quién es este presidente; al que los obreros debían hacer su presentación; al que los oprimidos, los injuriados o los agraviados debían llevar su causa? Es el masacrador de la Patagonia; pero, aún sin ser el masacrador de la Patagonia, sin tener esta nota horrible por demás, es el jefe del poder represor, que mediante el ejército y la policía, la entrega a los jueces, la cartablanca a los representantes del "fascismo" criollo, etc., etc., hunde, aplasta o injuria a todo el movimiento de los explotados y oprimidos.

Ya sospechábamos nosotros que la U. S. A. había de ser la institución oficial del Presidente de la República para destruir las razones del movimiento obrero-revolucionario. Entre el sinnúmero de postuladores del Presidente de la República, transformados los obreros en otros postuladores más, es claro que el presidente apoyará y aún hará mención de atender o acceder a esta sindicalismo de antenas, mientras pone fuera de la ley y golpea rudamente al otro. Por algo parecido la prensa burguesa se ocupaba grandemente de la U. S. A. y ha tratado de poner en relieve que el proletariado se había fusionado y no existía más que este organismo.

"Todo el poder a los sindicatos", dice enfáticamente la U. S. A. Pero, con este sistema de llevar su causa, la causa de los proletarios y revolucionarios — como ha sido llevada a los presos mismos de Río Gallegos, a las antenas ministeriales o al mismo Presidente de la República: ¿A quién es el poder? Al Presidente. "Todo el poder al Presidente de la República", pues...

El ideal de los católicos

La República del Ecuador y García Moreno

Poco sonora es, en América, la vida de la República del Ecuador. Esta nación, cuyo suelo, que tiembla con frecuencia, se reparten un corto número de señores, viniendo a ser de un solo terrateniente algunos de sus magníficos volcanes, con sus laderas, valles, poblaciones, llanuras a su pie, etc., lo que convierte a los ecuatorianos nacidos en su territorio en servidores de una plebe. Lo mismo que lo fueron sus padres, lo mismo que lo serán sus hijos también — es la más atrasada de América y no es conocida fuera de sus fronteras de santos, a pesar del número relativamente crecido de sus colegios y universidades católicas, y de las comunidades religiosas, de las cuales ha acogido todas las expulsadas de los otros países. Pero ha imperado allí, singularmente con el Presidente García Moreno, el gobierno más rabiamente clerical y militar de la Iglesia católica, que desde los tiempos de la Independencia fuera posible encontrar en América y en el mundo entero. Este no sólo sometió el patriotismo a la religión, sino a Roma a la misma nación ecuatoriana toda entera. Hasta el ejército mismo se dividió en brigadas y regimientos, no con nombres patrióticos sino religiosos. Esto ha convertido al Ecuador, y a la gran columna saliente del Presidente García Moreno: en el ideal de nación y de regimiento de la sociedad, con escrupulosas fórmulas religiosas y de catolicismo rabioso, ambicionado por todos los ecuatorianos y el clericalismo del mundo entero. He ahí y no que estos ambicionarios convirtieron cada patria: en otro Ecuador.

Recientemente, con toda seriedad, el cardenal arzobispo de París ha celebrado al señor García Moreno y al gobierno católico del Ecuador, y entre nosotros, la juventud católica Argentina — debía escribirse ecuatoriana — ha hecho lo mismo la semana pasada. ¡García Moreno! García Moreno!

No se trata, sin embargo, sino de un gobernante, que ha hecho proceder al clero y la religión en todos los asuntos, realizando el ideal que tienen los católicos para el gobierno, no ya del Ecuador tan sólo, sino de todos los países. En suma, resulta un héroe que para la clericalidad puede estar bien, pero que para el inmenso mundo es de lo más trascendente que hay. El Ecuador atrasa. Poco es probable que en otra parte pudiera sostenerse un verdadero García Moreno, a pesar de que los gobiernos y los católicos hacen lo que pueden...

CARITELES

Vamos, muchacho!

Eres una torre nueva entre un viejo caserío. Alto, fino, fuerte; materialización de un sueño que tuvo su servicio los mejores obreros. Para levantarte a ti anduvo la humanidad miles de años desnuda y sin techo; miles de años en ferria de amor, delante de heroísmo. Por ti murieron los héroes, nació la ciencia y sufrieron hambre y latigo los trabajadores. Por ti viene, desde el fondo de la historia, el oleaje de los hombres rompiéndose en los acantilados del destino. Eres la cresta... y no ondeas; eres la luz... y no alumbras; eres flor... y no perfumas. ¡Vamos, muchacho!

Voltea tu corazón en el campanario de tu vida. Eres un bronco nuevo. Llámalo al combate... o a la misa, si te parece; pero, ¡llama! — ¡Vamos, muchacho!

Me estás pareciendo una hacha en casa de un horcajetero. Llevas en ti condensado el fuego de los volcanes y el hervor de las marmitas del cosmos; y ni quemas ni hierves. Tienes filo, cabo, puños y alrededor una selva; y ni vibras ni haces. — ¡Vamos, muchacho!

¡Qué fatiga descansas, qué vino de gloria bebas, qué amor o qué nostalgia cantas o gimes; tú que aún no rompiste; avanzó, un pico, ni saliste herido de un entrevenero; ni hiciste; fecunda, hasta agotarla, una hembra? — ¡Vamos, muchacho!

No tienes nada en la tierra, aunque poseas haciendas, siervos, libros y papales. Eso no es tuyo, puesto que tú no lo creaste. En cambio, lo tendrás todo, aunque seas un vagabundo con hogar bajo los puentes, si lo quieres, te metes; te lanzas. Tendrás el mundo inedito de las posibilidades. — ¡Vamos, muchacho!

No esperes ser más sabio ni más fuerte. No lo serás mientras no te entrevieras y no yerres. Todos somos un error y una debilidad que quiere rectificarse, fortalecerse. — ¡Vamos, muchacho!

En ti está el bronco de la campana, el acero del hacha, el oro de la fortuna, el arbol de la aurora, la audacia y el genio. La juventud del mundo. — ¡Vamos, muchacho!

Torre nueva entre el viejo caserío: te habrán levantado en vano? ... Para que fueras eso, apenas un esqueleto bello; fino y alto, habrá surgido de la caverna el hombre, habrá aprendido a cantar, a edificar, a amar y llorar tanto? ... Todo el dolor de los siglos, el oleaje de sangre que los salpicó, los resplandores de fe que los iluminan, las zozobras de la ruta y los gritos de gloria de las conquistas, no traían en su cimera más que a ti, tal cual te veo: estéril, mudo, inmóvil? ... ¡Protesto, niego, te digo: — ¡Vamos, muchacho! ¡Vamos!

R. González Pacheco.

Los bolcheviques y Makhno

Era en una pequeña pieza de la casa que albergaba de Kropotkin, en Moscú, que estrechamos la mano de un general del ejército rojo. Nos presentó Emma Goldman. El doctor Nikolenko nos servía de intérprete. El nombre del mencionado general se ha quedado en las nebulosas regiones del olvido; cruzadme.

Ceñamos, presa, la palabra a este simpático jefe del ejército de Trotsky:

"Habría ya desaparecido todo el peligro Wrangel — con el que, en honor de la verdad, hay que confesar que mis soldados no tendrían muchas energías, recayendo el honor de la victoria hacia aquellas falas; pero Makhno alimentaba con su oída-patía y su heroico gesto — cuando llega a mis oídos un telegrama firmado por Trotsky, el que se daba orden no solamente de proporcionar a Makhno y sus partidarios de romper el fuego contra él. Dicho telegrama lo leímos todos, siendo recibido con una estrepitosa carcajada, tanto por parte de los soldados rojos como por los partidarios makhnovianos, puesto que estando acostumbrados a esta clase de emboscadas; creíamos sencillamente que se trataba de algún mensaje inventado por Wrangel para veros contra otros y aprovecharlo en beneficio suyo.

"No hicimos caso. Unos días después recibí otro, esta vez estaba yo solo; lo ley y leí más de diez veces, fechado en Moscú y firmado Trotsky. La enrejada con que fue recibida la primera vez esta orden me hiere el corazón delante la lectura del segundo telegrama. Una duda terrible empezó en mí; la certeza me permití profundizar las causas que hubieran podido determinar una orden semejante. Empezaba a comprender, ya me había dado en Moscú, no querían saber nada con Makhno. Su influencia se hacía sentir en toda la inmensa Rusia. ¿Cómo no de-

bía ser así, si todo el que lo ha conocido se ha convertido en un entusiasta defensor de su noble causa!

"Y, claro está, la causa de Makhno es muy otra de la de los bolcheviques."

"Esto es una infamia... A lo lejos voy venir otro soldado, se acerca, entregándome otro telegrama, fechado en Moscú y firmado Trotsky, insistiendo en su orden; este último fué expedido el mismo día que el anterior, unas horas más tarde.

"Delante de aquella alternativa dolorosa me decidí — con estas decisiones de Moscú al camarada Makhno, enviándole los telegramas, para que él mismo pudiera darse cuenta de la manifestación y alevosa traición de Trotsky. No tuvimos tiempo de tomar resolución alguna — delante de aquella orden, puesto que, no pretexto de cansancio, fuimos remplazados por otros soldados; que al instante de su llegada ejecutaron las instrucciones que oportunamente recibieran de Moscú: El 95 por 100 de nuestros soldados pasaron al campo makhnoviano, por creerlo más en relación con sus sentimientos. Yo, por mi parte, recibí sus regresas hacia atrás, prometíéndome ser un fiel narrador de todo lo visto durante mi contacto con el que siempre será mi querido camarada Makhno."

Léon Xifort.

Resumen histórico del movimiento anarquista internacional

Zurich, abril 22 de 1922.

Compañero:

En colaboración con el compañero Pierre Rámy, de Viena, me propongo escribir en lengua alemana un resumen histórico del movimiento anarquista internacional, desde los principios hasta hoy. Como este trabajo se publicará probablemente en forma de folleto, hemos de contentarnos, en vista del enorme material, de mencionar tan sólo los hechos más importantes. Desgraciadamente, nos hace falta una documentación seria del movimiento en la América del Sur, y sin embargo, sabemos que era y es todavía tan importante que no podemos pasarle bajo silencio, sin grave perjuicio para dicho trabajo.

Me permito pues, compañero, rogarle me procure todos los datos que necesitemos para llevar a bien nuestro intento. No ando que aprobará usted nuestra idea, y espero que hará usted cuando lo sea posible para facilitar su ejecución. Tal vez existe ya algún trabajo allí; donde encontraremos los informes que necesitamos; de lo contrario bastaría dárme los en forma concisa; mencionando los hechos salientes, las primeras manifestaciones del ideal anarquista en esos rumbos, publicación de los primeros periódicos; el desarrollo del movimiento; su influencia sobre el movimiento proletario en general; en las huelgas y motines; las acciones individuales (atentados, etc.); las represiones; el estado actual del movimiento; (fuerza numérica; prensa; instituciones, como: colonias, comunistas, escuelas modernas, etc.), etc., etc.

Efectos de la disciplina

Todos los dirigentes apelan a la disciplina de sus dirigidos para perpetuar sobre ellos su dirección. La disciplina, es decir, la fuerza ciega, constituye toda la potencia de los partidos y de los caudillos.

Si las masas se acostumbraron a decidir en sus asuntos por sí mismas, y a tomar sus determinaciones y llevarlas a la práctica consultando sus deseos solamente, sin sujetarse para nada a mandatos de dirigentes, éstos perderían su influencia; su apoyo y su fuerza. De ahí que se procure mantener la disciplina entre los dirigidos, a los cuales se hace frecuentemente llamados en ese sentido o se pone en vereda cuando intentan salirse de ella, tratando de hacerles comprender que en la disciplina está la defensa de sus organizaciones,

Disciplina no es otra cosa, pues, para los caudillos y los partidos, que obediencia pasiva. Habiendo quien manda, debe haber naturalmente quienes obedecen y aceptan sin discutir cuanto les sea ordenado. Y como el hombre que obedece, se anula; atrofia sus facultades, pierde su voluntad y se transforma en un simple instrumento mandado a capricho por los jefes, los partidos políticos cuya estructura está basada en la disciplina más cerrada, acaban por ser un conglomerado de nulidades que se mueven y accionan al grito de sus pastores.

Inútil es que los dirigentes pretendan hacer pensar la disciplina por ellos querida, como coordinación para la lucha, como método, como coherencia en la acción. Para que la disciplina sea ésta, y no obediencia pasiva, es preciso que la voluntad de los componentes de una organización cualquiera no sea deprimida, que todo sea discutido previamente, y que, no haya, en fin, quien mande y quienes obedezcan, ni que las sanciones de los comités centrales valga más, que la voluntad de los organizados.

El partido comunista de la Argentina, que se ha dado una organización lo más centralizada y férreamente disciplinada posible, está viendo ahora, en la crisis que actualmente atraviesa, cuáles son los resultados de la disciplina que adoptara. Su comité ejecutivo indisciplinado con respecto a una decisión de Moscú; castiga con la expulsión, por indisciplina, a los que, queriendo permanecer disciplinados con Moscú, no aceptan que los dirigentes locales no actúen como se debe las decisiones de la III Internacional. Unos y otros se muestran muy amantes de la disciplina más férrea, pero, como hacíamos notar hace pocos números en el suelo: "Autoritarios antiautoritarios", ellos quieren la disciplina, como la autoridad, para aplicarla, mas no para sufrirla.

Por nuestra parte, aborrecemos la disciplina, tanto por la persona de quienes la aplican y hacen explotación de ella, como en la de los que son sus consentidores. En demencia sabemos que la disciplina, la obediencia ciega a los jefes, conduce al fracaso de los movimientos, a la atrofia de las organizaciones, al debilitamiento de la acción y a su negación misma. Los propios privilegiados así lo comprenden, y de ahí que hacen elogios, porque no ven mayor peligro en ellos, de aquellos organismos disciplinados, obedientes al mandato de los jefes. Saben que el peligro está en la acción del pueblo obrando libremente, según el dictado de su voluntad, y en esa acción a la que toman, y contra la que se arman.

RESUMEN

del N.º 41 \$ 150

del N.º 41 \$ 16

N.º 40 \$ 12

de correspondencia \$ 4

red. y adminis. \$ 40

núm. anterior \$ 84

\$ 309

UZ

palabras. Haciendas a Cruz u publico!

UZ

En un grupo de burgueses cada uno sostiene que su profesión es la más antigua.

—Es la mía — exclama el jurista —, pues ya en el Paraíso fué intimado el decreto de expulsión de Adán y Eva.

—Antes de eso — dice el médico —, fué hecha una operación en el hombre para la extracción de una costilla.

—Ahora, añaden — dice el electricista —: ¡En el primer día no fué dicho por Dios: "Hágase la luz!"

El cura, melifluo y sonriente, replicó: —Nuestra profesión vino primero, mis señores, pues antes de la luz reinaban las tinieblas.